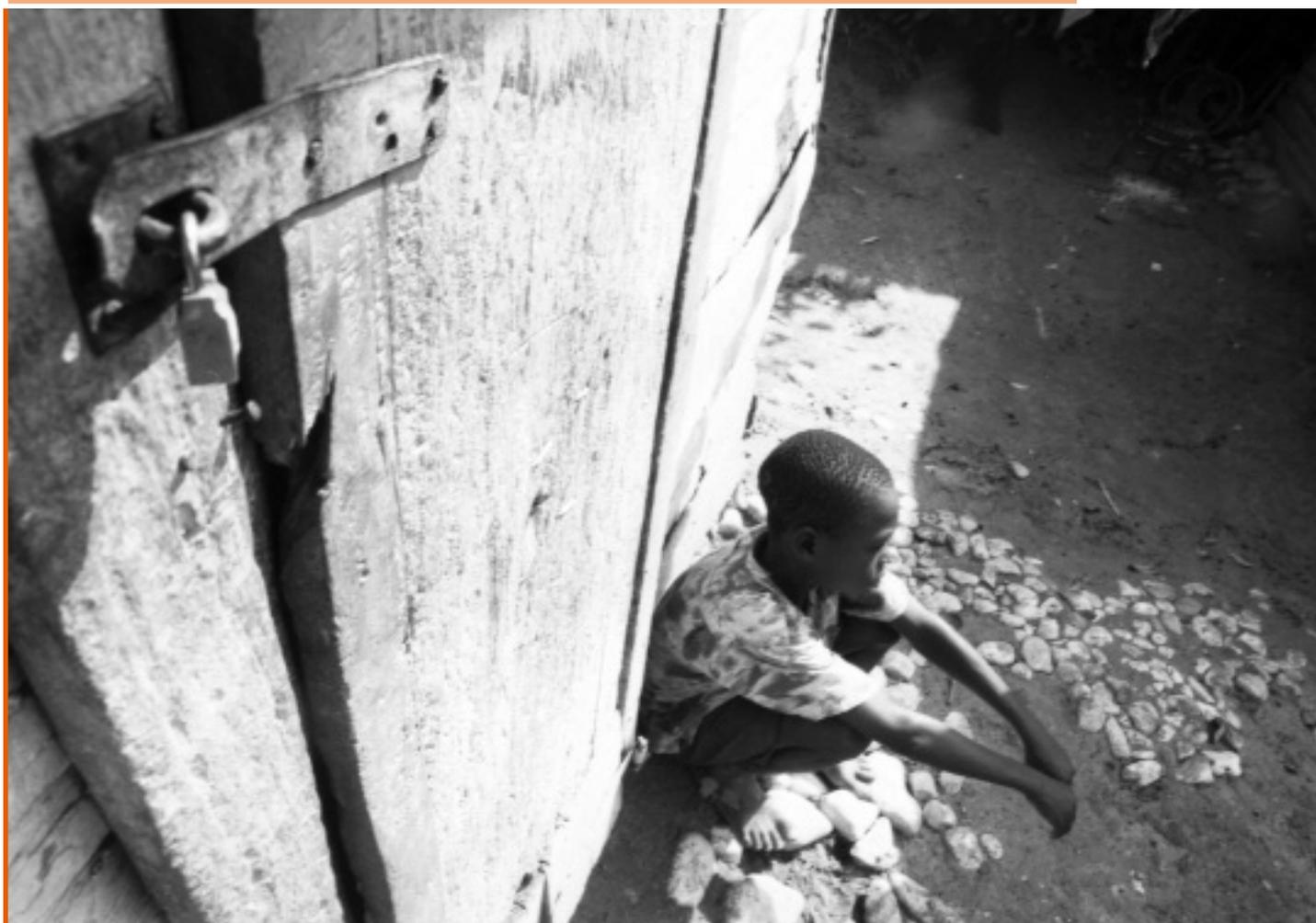


[Haití]

“Lo que menos me gusta es que me peguen; me dan puñetazos, me gritan, me echan de la casa...”

Niñas y niños que trabajan como esclavos domésticos

[10]



Preámbulo

“A cambio de mi niñez”

Serie sobre trabajo y explotación de niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe

La Convención sobre los Derechos del Niño en su artículo 32 reconoce¹ “el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.” A su vez, el artículo 36 establece la necesidad de proteger “al niño contra todas las demás formas de explotación que sean perjudiciales para cualquier aspecto de su bienestar.” Han pasado ya más de 15 años desde la adopción de dicha Convención, sin embargo, el problema del trabajo infantil nocivo² sigue afectando a más de 200 millones³ de niños, niñas y adolescentes en todo el mundo. Estos niños y niñas trabajan en condiciones que vulneran o ponen en riesgo el disfrute de derechos fundamentales de la niñez, tales como la salud, la educación y la protección contra toda forma de explotación y violencia.

Con esta publicación Visión Mundial quiere hacer un aporte al abordaje de la problemática del trabajo infantil perjudicial, haciendo propuestas e invitando al lector o lectora a conocer de cerca la vida, la familia, los sentimientos, las experiencias y el contexto de niños y niñas que trabajan en 13 de los países de América Latina y el Caribe. Entraremos en la intimidad de estos niños y niñas por medio de un análisis de contexto del país, entrevistas, testimonios de adultos, retratos íntimos de la vida cotidiana de los niños trabajadores y sus familias.

Las historias son de países distintos, tienen protagonistas distintos que se dedican a distintas actividades. Sin embargo, podremos observar que los niños y niñas que nos han permitido entrar en sus vidas tienen problemas, aspiraciones y sueños casi idénticos:

- Trabajan por la misma razón: necesidad de la familia y deseo de contribuir a la subsistencia familiar.
- Tienen los mismos sueños: poder estudiar, ayudar a la familia, hacer algo útil y positivo con sus vidas⁴.
- Experimentan el mismo dolor físico y emocional a consecuencia del trabajo que realizan.
- Comparten el mismo miedo: los adultos -entran en contacto con ellos (as) y los maltratan, abusan de ellos (as) y los humillan⁵.
- Proviene de familias muy pobres, que vienen padeciendo la explotación por al menos dos o tres generaciones.
- Han sido abandonados por la ayuda social del país en el que viven⁶.
- Es frecuente que las familias sean muy numerosas⁷ y de jefatura femenina, por abandono del padre⁸.
- Desearían estudiar o ir regularmente al colegio, pero no pueden hacerlo porque deben trabajar o han perdido el interés por la escuela a causa del maltrato que sufren⁹ y la agenda escolar que no se adapta a sus necesidades como niños, niñas y adolescentes trabajadores¹⁰.
- Las niñas deben sumar al trabajo las tareas domésticas, por lo que su carga es mucho mayor.
- Las niñas son además vulnerables al abuso sexual.

“A cambio de mi niñez” abre una puerta a la intimidad de los niños, niñas y adolescentes trabajadores. Esta invitación nos lleva a comprometernos –como organización y en lo personal- con la transformación de nuestra sociedad, para que la vida en plenitud sea por fin una realidad para cada niño, niña y adolescente de América Latina y el Caribe.

1 La palabra “niño” incluye niños, niñas y adolescentes

2 Aquí cabe aclarar que no todo trabajo realizado por niños, niñas y adolescentes es violatorio de sus derechos, sino solo aquel que les impide disfrutarlos.

3 The United Nations Secretary General's Study on Violence Against Children: capítulo 6, página 233; en: <http://www.violencestudy.org/r25>

4 En este punto, llama la atención que un gran número de niños desea ser policía y de niñas sueña con ser maestra.

5 Ver situación descrita por los niños y niñas en todos los fascículos. Lectura complementaria: The United Nations Secretary General's Study on Violence Against Children: capítulo 6; en: <http://www.violencestudy.org/r25>

6 Ver fascículo de Brasil, situación descrita por Rafael

7 Ejemplo: fascículo de Colombia, testimonio de Alicia Bastos

8 Ejemplo: fascículo de Bolivia, testimonio de Margarita

9 Ejemplo: fascículo de Guatemala, testimonio de Rafael

10 Ejemplo: ver situación descrita en el fascículo de Chile sobre los niños y niñas que trabajan en las montañas y la influencia de las estaciones del año en su proceso educativo

Entrevistas¹

Nigel: Yo fui el que quise venir a trabajar aquí... Es que mi mamá se murió y no sabía cómo iba a sobrevivir. No tengo ni hermanos, ni hermanas... Y ya casi ni me acuerdo cómo era vivir con mis papás.

A mí me toca buscar leña, traer agua, hacer el trabajo de la casa.... barrer, ir al mercado... comprar guisantes, ponerlos a hervir.

A veces voy al río, a bañarme, pero cuando hago eso mi patrón me pega, y no me deja salir más.

No me gusta que me golpeen porque me dan puñetazos en la espalda... Y tampoco me gusta ir a buscar agua... es muy cansado. Me pegan con el puño o con la rama de un árbol. Siempre le digo [a mi patrón] que me perdone, que no lo voy a hacer más. Pero él me insulta y me dice palabrotas. A veces también me echa de la casa.

Tiene un hijo de ocho años que a veces me agarra a patadas y cuando le digo que pare, su papá me pega.

Sí, yo duermo adentro, en la casa, en el piso, en la tierra. El techo tiene muchas goteras y se mete mucha agua. Me gustaría ir a otro lugar, pero no para trabajar. También me gustaría ir a la escuela.

Luisa: Tengo diez años y como cuatro de ser *restavek* (esclavo doméstico). Mi mamá se murió y, entonces, me vine para acá. Pero más me gustaría estar con mi papá... Yo le mando recados y le digo que venga a sacarme de aquí.

Casi siempre me despierto a las cinco y me acuesto a las siete. En la mañana trabajo y en la tarde voy a la escuela. A mí me toca traer agua, limpiar la casa, traer leña y cocinar. También preparo arroz, caldo de verduras...

Pero este trabajo no me gusta; es muy duro. Siempre tengo que hacer cosas para los chiquitos de la casa, que son dos, uno de tres años y otro de cinco. Los peino, los baño, los llevo a la escuela, les hago comida...

En la mañana voy por lo menos unas cinco veces a buscar agua... A veces jalo hasta tres galones de un solo viaje. Pero me duele la cabeza... y los hombros. Yo le digo a la familia, pero no dicen nada... Tampoco me dan nada [de dinero]. Solo comida... un poco de arroz... y caldo de verduras. Pero en las tardes sólo como si hay comida.

Lo que menos me gusta es que me peguen; me dan puñetazos, me gritan, me echan de la casa... Yo no me quiero quedar aquí. Quiero ir a vivir con mi papá. Le dije cómo me trataban y él me dijo que me quería mucho, pero que no tenía dinero para mandarme a la escuela.

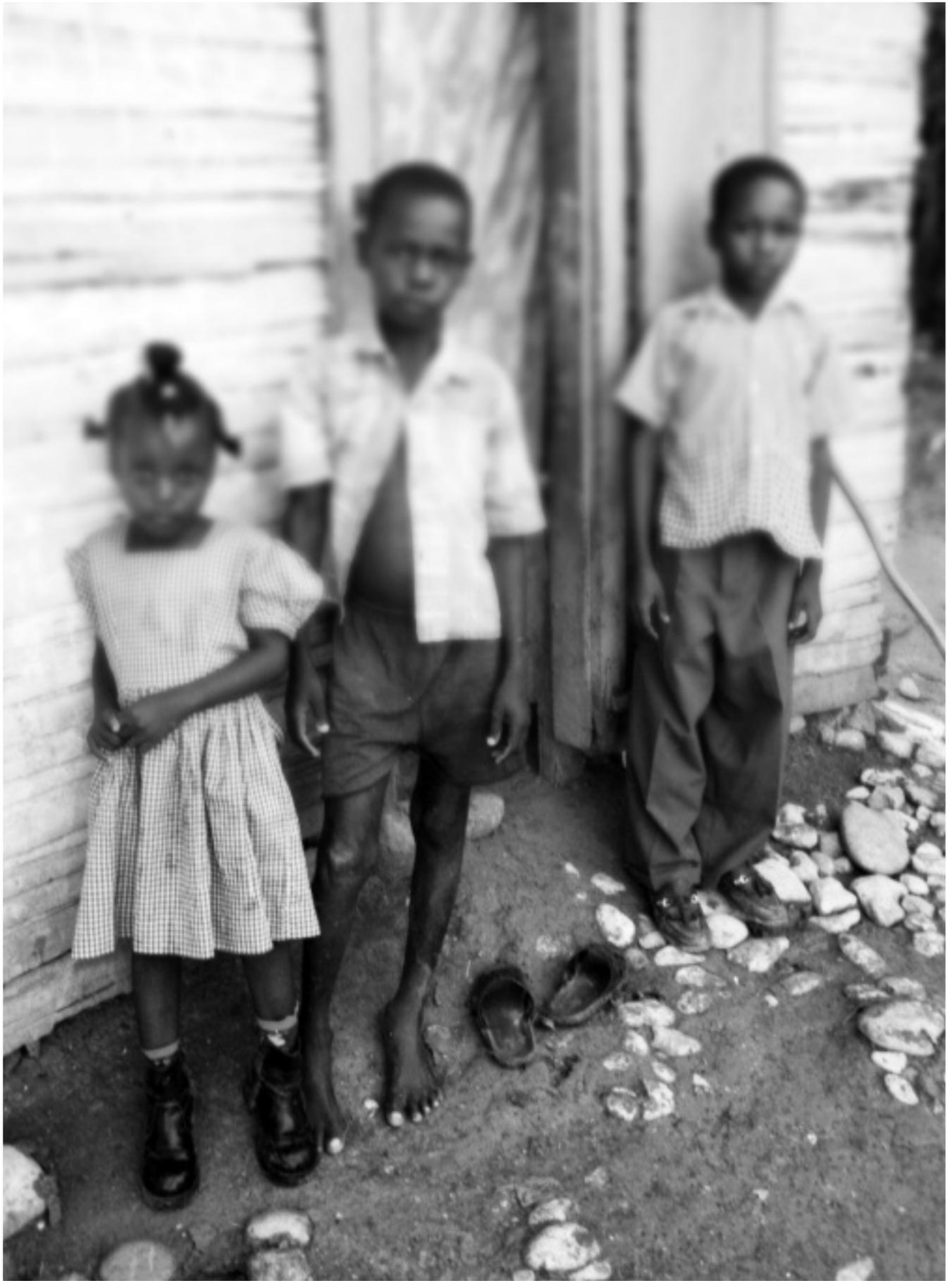
¡Me gustaría tener vestidos bonitos... y zapatos... y unas cosas para peinarme!

La escuela también me gusta, porque aprendo a leer y a escribir; pero los compañeros no hablan conmigo... me dicen apodos ... me insultan...

Diana: Tengo diez años y vivo con Madame Odler. No sé hace cuánto llegué aquí. Me levanto a la misma hora que ella, voy a buscar agua, barro el patio, limpio la casa y lavo los platos. También preparo arroz, caldo de guisantes y carne.

Vivo en Cité Silence, pero el agua hay que ir a traerla a Bois Verna, que está como a 10 ó 20 minutos de aquí. Es fácil... Antes iba a la escuela, pero ahora solo salgo cuando me mandan a hacer mandados. No tengo tiempo para jugar o para divertirme... La escuela me gustaba porque estaba aprendiendo a leer... A mí sí me gusta vivir con Madame. A mi familia solo la he visto una vez desde que llegué.

¹ Nota del editor: Estas entrevistas se hicieron de manera individual y en tres lugares diferentes.



Retrato íntimo

Son casi las seis de la mañana y el cielo tiene un color lechoso. Un chico de diez años corre por un camino de polvo que la lluvia de anoche convirtió en lodazal. La brisa es fresca y da gusto respirar. Pronto, sin embargo, el bochorno se apoderará del lugar.

Nigel se llama el chico, y el único botón que sostiene su camisa dejar ver un cuerpo frágil y malnutrido, que no cesa de moverse. Poco a poco el sendero empieza a llenarse de niños que corren en la misma dirección. Algunos son pequeñitos, cinco años tal vez, y andan descalzos y harapientos. Todos, al igual que Nigel, han pasado la noche en el suelo, a los pies del patrón, y ahora se dirigen al pozo, a recoger agua para su “familia postiza”.

Después de llenar una gran tinaja, Nigel, que se encuentra de cuclillas, se concentra, toma impulso y se la coloca en la cabeza. Su cuello cruje y su espalda se retuerce. Su cuerpo escuálido tendrá que sacar fuerzas para hacer esto por lo menos cuatro veces más. Solo así podrá satisfacer las necesidades de la familia; para bañarse, para cocinar, para lavar.

El chico no ha comido nada desde las cuatro de la tarde del día anterior y con la carga no es fácil mantener el equilibrio. Sus pies descalzos se esfuerzan por esquivar las piedras, pero contra los charcos, no hay nada que hacer. El agua de la tinaja se desliza gota a gota por su cara. Nigel parpadea constantemente y mantiene la boca cerrada para no ahogarse. De vez en cuando jadea para tomar aire. Le gustaría acomodar la tinaja, pero solo de pensar que tendría que ponerla en el suelo y volver a levantarla, desecha la idea. Con paso tambaleante recorre los casi mil metros que los separan de su casa.

Nigel significa “soy útil” en creole, mensaje que irónicamente corre parejo con su suerte. Y es que el chico es un “restavek” y este es el término que emplean los haitianos para referirse a los

niños y niñas que trabajan como sirvientes o, como en el caso de Nigel, como esclavos. La palabra “restavek” viene del francés “rester avec”, que significa “estar con [alguien]”, aunque para Nigel no significa más que una vida cruel y deshumanizada, una existencia cuyas fronteras son la explotación, la humillación y las privaciones.

Nigel apenas si habla. Teme siempre lo peor: un insulto, una golpiza. Cuando le dirigen la palabra retrocede con timidez, casi con angustia. No está acostumbrado a interactuar, a socializar, ni con adultos ni con niños. Al verlo, estos últimos sonríen maliciosamente, como recordándole su condición de “restavek”.

Al llegar a la casa, las dos niñas de la familia se están alistando para ir a la escuela. Acaban de desayunar, tienen uniformes de cuadros limpios y calzan botas fuertes, para proteger sus pies del barro y de las piedras. Nigel se hace a un lado, busca la sombra y mira sus pies descalzos y cubiertos de tierra.

La madre de las niñas cierra con candado la puerta de la minúscula casa de piso de tierra y se marcha con sus hijas sin decir una palabra. Nigel se queda afuera, solo, a merced de un sol que ya comienza a calentar. Se sienta junto a la puerta cerrada y baja la cabeza. Una vecina le ofrece un puñado de semillas para que se tenga en pie hasta las cuatro de la tarde, cuando vuelva la patrona.

En ese momento, Nigel tendrá que estar listo para responder a cualquier orden: traer una olla, buscar agua, limpiar la casa, lavar los platos, ir al mercado, y así hasta que el resto de la familia se haya ido a dormir.

Mientras tanto, Nigel suspira, recoge la tinaja e inicia un nuevo viaje al pozo.



Contexto

Haití es la nación más pobre del hemisferio occidental. De una fuerza laboral de 4,1 millones de personas, solo 110 000 están empleadas en el sector formal, y más del 70% de los ocho millones de habitantes luchan por sobrevivir con un dólar diario. El país ocupa el puesto número 154 (de un total de 177) en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU, por debajo del Sudán.

Casi la mitad de la población no puede satisfacer sus necesidades alimentarias básicas, más de 1 de cada 10 niños muere antes de cumplir los 5 años y el índice de analfabetismo (55%) es el más alto de América².

Cerca de un 80% de los niños de las áreas rurales viven en un estado de pobreza absoluta³, y el 60% de las familias rurales (a diferencia de un 32% de las familias urbanas) no tiene el alimento asegurado⁴. Esta disparidad ha motivado una intensa migración hacia las áreas urbanas, sobre todo a Puerto Príncipe, la capital, cuya población prácticamente se triplicó en las dos últimas décadas, pasando de 1,3 millones en 1984 a 3,1 millones en 2004.

Es dentro de este contexto socioeconómico que el trabajo doméstico infantil se ha convertido en una práctica aceptada en Haití. Un estudio reciente calcula que entre 120 000 y 174 000 menores son "trabajadores domésticos"⁵, es decir, el 8,2 % de los niños y niñas haitianos de entre 5 y 17 años. De ellos, 134 000 no llegan a los 14 años, el 59 % son niñas y el 41%, varones⁶.

Pese a estas cifras, parece haber consenso en que el verdadero número de menores que practican la "domesticidad infantil" en Haití llega a 250 000⁷. La mayoría proviene de áreas rurales, las tres cuartas partes son mujeres de entre 10 y 17 años⁸, y algunos podrían tener tan solo cinco años.

Aunque Haití ratificó la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de la Niñez (UNCRC, por sus siglas en inglés) en 1994, todavía no ha ratificado las Convenciones 138 (sobre la edad mínima para trabajar) y 182 (sobre las peores formas de trabajo infantil) de la Organización Internacional del Trabajo.

Además, la legislación que rige actualmente el trabajo doméstico infantil es inadecuada y contradictoria. El artículo 341 del Código de Trabajo señala que ningún niño menor de 12 años debe ser entregado a otra familia para trabajar como sirviente doméstico, pero el artículo 345 afirma que "los que estén contratados en esa condición tienen derecho a vivienda decente, ropa, una dieta sana y educación"⁹. Disposiciones como esta favorecen la práctica del trabajo infantil.

El Institut du Bien-Être Social et de Recherches es oficialmente el responsable de proteger a los menores de edad más vulnerables y de hacer cumplir los artículos del Código de Trabajo; sin embargo, no tiene ni los recursos ni la capacidad para llevar a cabo su mandato.

Indicadores Sociales Haití

Índice de Desarrollo Humano	154/177
Índice de Desarrollo c/enfoque de Género	-
Expectativa de vida en años	52
PIB por habitante (en US\$)	1,892
Población total en millones	8,4
% Población urbana	38,1
% Población menor de 15 años	38
% Consumo de los 20% más pobres	2,4
% Consumo de los 20% más ricos	63,4
% Pob. debajo de la línea de pobreza	65
% Pob. debajo de USD\$1 por día	53,9
% PIB invertido en educación	-
% PIB invertido en salud por el Estado	2,9
* % Pob. c/acceso a drogas esenciales	0-49
% Analfabetismo (< de 15 años)	-

* La Organización Mundial de la Salud clasifica este rango de porcentaje como de acceso muy reducido.

Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2005, Naciones Unidas.

2 UNICEF, www.reliefweb.int

3 IPEC (Programa Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil)

4 <http://www.unicef.org/infobycountry/haiti.html>

5 *Haití, políticas sociales y la situación de la niñez*, Boris Jean-Pierre Reginald, citando a *Domesticité des enfants en Haïti, caractéristiques, contexte et organisation*, estudio realizado por FAFO y el IHSI por cuenta de UNICEF, BIT/IPEC, Save the Children y el PNUD, diciembre 2002, p. 36, 39, 40.

7 *Les fondements de la pratique de la domesticité des enfants en Haïti*, Haïti Solidarité Internationale, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, PNUD, UNICEF, Save the Children (Reino Unido y Canadá), OIT/IPEC; p. 94, julio 2002.

8 *Je m'appelle Marie. Synthèse des études : Les fondements de la domesticité des enfants en Haïti*, Travail domestique des enfants et Travail des enfants domestiques en Haïti, p. 17, citando un estudio de IPSOFA realizado en 1993.

9 *Analyse de situation et propositions pour une armature légale et institutionnelle de protection effective des enfants travailleurs, en général, et des enfants domestiques, en particulier*, Haïti Solidarité Internationale (HSI) – Estudio comisionado por IPEC, junio 2003, pp. 22, 25.



Por otra parte, el país tiene severas deficiencias en cuanto al personal policial entrenado en asuntos sociales y en cuanto a la disponibilidad de albergues (Centres d'Accueil) para recibir a los niños y niñas que sufren explotación. En teoría todos los departamentos (que son nueve) deberían tener un albergue, pero solo hay uno, está en la capital y ya no funciona.

Los servicios educativos, especialmente en las zonas rurales son desesperadamente insuficientes. Según la publicación de IPEC, "Je m'appelle Marie", el gasto gubernamental en educación rondaba el 2,5 % del Producto Nacional Bruto y de eso solo el 20% iba dirigido a las zonas rurales, donde vive el 70 % de la población¹⁰.

Además de los factores socioeconómicos, los valores socioculturales desempeñan un papel importante en la alta incidencia del trabajo doméstico infantil. Décadas atrás, las familias de escasos recursos "entregaban" a sus hijos a las familias adineradas de la capital con la esperanza de que recibieran una buena educación y ascendieran en la escala social. Hoy día, sin embargo, por lo general son las familias de

clase media pobre, que viven en zonas urbanas y en condiciones deplorables, hacinadas, sin electricidad y sin agua, las que reciben niñas y niños como trabajadores domésticos¹¹.

Casi todos estos menores son forzados a cumplir jornadas extenuantes, la mayoría vive lejos de casa y no tienen acceso a servicios médicos. Tampoco reciben remuneración por su trabajo, aparte de la comida y las escasas facilidades habitacionales de que dispone la familia.

Muchos no tienen más remedio que soportar golpizas, abuso verbal, intimidación y otras formas de explotación¹². Al ver cómo viven, es difícil pensar que podrían estar pasándolo peor con sus propias familias, por más pobres que estas fueran.

También es escalofriante pensar que el uso y el abuso de los niños y niñas que son "empleados" como servidores domésticos —una práctica más cercana a la esclavitud que a cualquier otra cosa— continúa desarrollándose a vista y paciencia de la sociedad haitiana en general.

¹⁰ *Je m'appelle Marie. Synthèse des études : Les fondements de la domesticité des enfants en Haïti, Travail domestique des enfants et Travail des enfants domestiques en Haïti*, p. 22.

¹¹ "Je m'appelle Marie", OIT/IPEC, pp. 14-17.

¹² ILO, IPEC, 2003.

Conclusiones

La “domesticidad infantil” que se observa en Haití es considerada una de las peores formas de trabajo infantil. En efecto, muchos niños y niñas están sujetos a una labor que es, en esencia, esclavizante, los expone a un sinnúmero de abusos y les quita el derecho a levantar la voz.

Esa injusticia debe ser abordada prontamente por el Gobierno y por la sociedad civil de ese país. Antes que nada el Gobierno debe ratificar las Convenciones Internacionales 138 (sobre la edad mínima para trabajar) y 182 (sobre las peores formas de trabajo infantil) de la Organización Internacional del Trabajo. Basta leer los incisos “a” y “d” de esta última para comprender que el “trabajo doméstico” que realizan muchos niños y niñas en Haití se hace en condiciones de tipo esclavista.

El inciso “a” incluye todas las formas de trabajo “que se asemejen a la esclavitud o a prácticas de tipo esclavista, tales como la venta o el contrabando de niños, la atadura a deudas y el trabajo forzado u obligatorio...”. El inciso “d”, por su parte, se refiere a todas las formas de trabajo que “por su naturaleza o por las condiciones en que se realice tienen probabilidad de dañar la salud, la seguridad o la moral del niño”.

Igualmente urgentes son el fortalecimiento de las estructuras institucionales y el mejoramiento de la legislación para transformarla en instrumento capaz de contribuir eficazmente a cambiar el estado de las cosas¹³. Para ello, sin embargo, es necesario invertir en recursos humanos, financieros y materiales, y poner énfasis en la capacitación de jueces, magistrados, inspectores de trabajo, funcionarios y policías, pues de otra forma ninguna reforma legal podrá ser llevada a buen término.

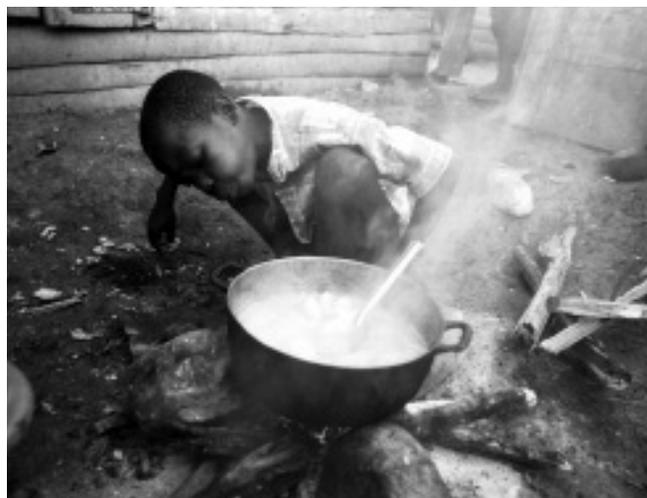
Las instituciones responsables de la protección de los menores de edad, tales como el IBESR (Institut du Bien-Être Social et de Recherches) también deben ser fortalecidas y dotadas de recursos para identificar y dar seguimiento a los casos de domesticidad infantil. Deben estar en capacidad de brindar servicios y tomar medidas que protejan a los niños y a las niñas —servicios como albergues y medidas que permitan reintegrar a estos menores a la sociedad—. El nivel de coordinación entre instituciones y agencias que trabajen en temas afines debe, asimismo, mejorarse.

La cuestión del trabajo infantil en Haití tampoco se podrá abordar debidamente si no se observa una mejoría en la infraestructura de las zonas rurales, incluido un aumento en la capacidad de generar ingresos y en las posibilidades

de acceder a los servicios educativos. Con respecto a último, habría que mejorar la infraestructura escolar, reducir los costos de educación y facilitar la asistencia de los menores a las aulas.

La sociedad haitiana en su conjunto también debe adoptar una actitud mucho más activa en contra del trabajo infantil y en favor de la protección de la niñez. Esto requiere una fuerte campaña de sensibilización tanto sobre los peligros del trabajo infantil como sobre los derechos de estos menores, a fin de reducir el abuso que enfrentan y la prevalencia de este fenómeno.

13 Recomendaciones de OIT-IPEC.





Definiciones y conceptos básicos

- Entendemos por niño o niña “todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.”¹
- Peores formas de trabajo infantil, según el Convenio 182² de la OIT:
 - a) Todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados.
 - b) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas.
 - c) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes.
 - d) El trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.
- Explotación infantil
Comprende a todos los niños y niñas menores de 12 años que desempeñan cualquier actividad económica, los niños y niñas de edades comprendidas entre los 12 y los 14 años que realizan trabajos peligrosos, y todos los niños y niñas que son víctimas de las peores formas de trabajo infantil.³
- Explotación sexual comercial
La explotación sexual comercial de la niñez es una violación fundamental de los derechos de la niñez. Abarca el abuso sexual por parte del adulto, y remuneración en dinero o en especie para el niño o para una tercera persona o personas. El niño(a) es tratado como objeto sexual y como mercancía. La explotación sexual comercial de la niñez constituye una forma de coerción y violencia contra ésta, equivale al trabajo forzado y constituye una forma contemporánea de esclavitud.⁴
- Trabajo
Conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos.⁵
- Trabajo Infantil –explotador- de niños, niñas y adolescentes
El trabajo infantil –explotador- suele ser definido como aquel trabajo que priva a los niños, niñas o adolescentes de su infancia, su potencial y su dignidad, y que es nocivo para su desarrollo físico y mental.⁶

De todos modos, cabe aclarar que no todas las formas de trabajo infantil son iguales, ni exploradoras, ni nocivas para el desarrollo de la niñez.

Sobre el trabajo infantil –explotador- ⁷

- Algunas características:
 - a) Se da a más temprana edad en el campo que en la ciudad
 - b) El 80% de los niños y niñas trabajan en la economía informal
 - c) El trabajo les impide ir a la escuela o les limita el rendimiento escolar
- Las condiciones:
 - a) Jornadas Laborales superiores a los límites máximos establecidos por las legislaciones nacionales para un trabajador adulto.
 - b) Ingresos inferiores: El 90% de los niños y niñas trabajadores entre los 10 y 14 años perciben una remuneración igual o menor que el salario mínimo, es decir, alrededor de un 20% menos de lo que gana un adulto con 7 años de escolaridad, incluso salarios inferiores, o se les paga en especie.
 - c) Derechos laborales inexistentes
 - d) Empleos precarios.
- Causas:
 - a) Pobreza
 - b) Violencia Intrafamiliar
 - c) Patrones culturales y sociales
- Consecuencias del trabajo infantil en todos los niveles:
Sociales y morales:
 - a) Profundiza la desigualdad
 - b) Viola los derechos humanos fundamentales de la infancia y la adolescencia
 - c) Pérdida de la autoestima, problemas de adaptación social y traumas

1 Convención de Derechos del Niño, artículo 1

2 Convenio sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación

3 <http://www.unicef.org>

4 Declaración y Agenda para la Acción del Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de la Niñez, 1996, Estocolmo, Suecia, en <http://www.ecpat.net/es/CSEC/faq/faq1.asp>

5 <http://www.ilo.org/public/libdoc/ILO-Thesaurus/spanish/tr2454.htm>

6 Extraída de: Guía Práctica para Parlamentarios, Número 3-2002, Erradicar las peores formas de Trabajo Infantil, Guía para implementar el convenio núm. 182 de la OIT

7 OIT <http://www.oit.org.pe/ipec/pagina.php?pagina=156>

Físicas y psíquicas:

- d) Enfermedades crónicas
- e) Dependencia de fármacos
- f) Abusos físicos y psíquicos

Económicas:

- g) La pérdida promedio de 2 años de escolaridad a largo plazo significa un 20% menos de salario durante toda su vida adulta
- h) Pérdida de poder adquisitivo del mercado nacional
- i) La pérdida de años de educación se traduce en una calidad inferior del capital humano disponible en una sociedad.

Postura de Visión Mundial sobre el tema del trabajo infantil⁸

La experiencia de Visión Mundial por su trabajo en países en desarrollo entre las personas más marginadas nos indica que los niños seguirán trabajando hasta que haya alternativas viables y sostenibles para toda la familia y la comunidad. Si hacemos caso omiso de esto, ponemos en peligro a los niños y niñas. En un mundo caracterizado cada día más por una pobreza arraigada y por desigualdades entre ricos y pobres, el trabajo es una realidad para muchos niños y niñas.

Basada en esto, Visión Mundial se esfuerza por abolir las formas más extremas y peligrosas de trabajo (explotación) infantil, tales como explotación sexual comercial, trabajo esclavo, cualquier trabajo que involucre a niños muy pequeños y cualquier trabajo que sea peligroso para la salud física, emocional o espiritual de los niños y niñas.

Visión Mundial ha sido testigo de primera mano de los resultados devastadores que pueden producirse cuando se intenta erradicar en forma inmediata todo el trabajo infantil. Junto con el reconocimiento del problema evidente del trabajo infantil explotador, las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos y las empresas deben evitar la tentación automática pero comprensible de exigir la prohibición instantánea del trabajo infantil. Medidas bien intencionadas pueden tener consecuencias desastrosas, por lo que Visión Mundial no apoya la intervención punitiva, ni los boicots de consumidores o las sanciones. En vez de ello Visión Mundial ha defendido una y otra vez un enfoque de varias vías, a saber:

- Acabar rápidamente con las peores formas de trabajo infantil
- Convencer a los patronos del sector formal que mejoren las condiciones y acorten la cantidad de horas
- Establecer alternativas de ingresos para las familias
- Mejorar el acceso a una educación de buena calidad y adecuada
- Enfrentar los impedimentos estructurales que generan y ahondan la pobreza.

Estos cambios son sólo posibles si se procura introducir cambios estructurales a largo plazo

Las causas subyacentes del trabajo infantil son básicamente estructurales: pobreza generalizada, enorme desigualdad, educación deficiente o inadecuada, malnutrición, estructuras de las economías de los países, pautas de consumo, y marcos de políticas macroeconómicas.

Esto no quiere decir que la pobreza conduzca automáticamente a que los niños y niñas en situación de pobreza ingresen a la fuerza de trabajo, pero sí crea las condiciones que hacen que resulte más probable. En realidad, las razones por las que se prefieren los niños trabajadores pueden ser de índole no económica. Los niños están menos al tanto de sus derechos y son más fáciles de explotar.

Donde los niños y niñas se ven obligados a trabajar para subsistir, sus intereses pueden protegerse mejor si se estimula a los patronos a acabar con prácticas explotadoras. Esta clase de enfoque de transición saca a los niños del trabajo explotador para que ingresen al no explotador. Esta estrategia conlleva la aplicación de condiciones adecuadas de salud y seguridad dentro de los ambientes de trabajo, horas adecuadas, nutrición y provisión de educación y capacitación en destrezas.

La prevención, eliminación y rehabilitación deberían ser las tres columnas de cualquier estrategia para eliminar el trabajo infantil explotador. De estas, la prevención puede ser la más difícil, ya que abarca soluciones a largo plazo basadas en la familia y la comunidad, en el ámbito nacional e internacional.

¿Está la respuesta en la educación?

Una de las claves tanto para la prevención como para el remedio del trabajo infantil explotador es la educación. La educación sola no es suficiente para acabar con el abuso de los niños, pero como parte de un programa más amplio que busca disminuir la pobreza y las otras presiones que empujan a los niños a trabajar, es fundamental.

Para que la educación sea efectiva en combatir el trabajo infantil, debe ser obligatoria, permitir un acceso igual a niños y niñas, ser de alta calidad, pertinente, gratuita, y realísticamente flexible - que permita tomar en cuenta las estaciones agrícolas y sus necesidades conexas para las familias que trabaja en agricultura.

En áreas con índices elevados de trabajo infantil y tasas elevadas de deserción en la escuela secundaria, a menudo se descubre que la educación es de bajo nivel. Una educación inadecuada puede, sin quererlo, forzar a los niños a ir a trabajar, ya que trabajando pueden aprender destrezas y tener un ingreso.

Es posible erradicar el trabajo infantil. A corto plazo deberíamos esforzarnos por erradicar las formas más extremas de trabajo explotador. A mediano y largo plazo, los gobiernos, consumidores, grupos de derechos de niños y niñas trabajadores, deberían aunar esfuerzos para asegurar que todos los niños y niñas tengan la oportunidad desarrollar su potencial y satisfacer sus necesidades y derechos humanos fundamentales.

⁸ Por Melanie Gow- Oficina de Política y Campañas, Departamento de Política y Advocacy, Visión Mundial Australia. Año 2000.

Visión Mundial



Visión Mundial Internacional

Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Apartado postal: 133-2300, San José, Costa Rica
Tel/Fax: (506) 257 5151
www.visionmundial.org

Agradecimientos
Helen Seignior

Publicado por:

Visión Mundial Internacional
Oficina Regional para América Latina y El Caribe
Departamento de Promoción de Justicia
y Departamento de Comunicaciones
San José, Costa Rica

Dirección editorial y del proyecto:

María del Mar Murillo y Natalia Buratti

Idea original:

Kevin Cook, David Westwood

Apoyo editorial:

Sergio R. López M., Fanny Villalobos y Soraya Luján

Fotografías:

Carlos Brito

Textos originales:

Helen Seignior

Edición:

María Marta Kandler

Diseño:

Fernando Otárola

Traducción al Inglés:

Dpto. de Traducciones, Visión Mundial, Estados Unidos